

Historia y toponimia provincial: Maṭalyāna, Aṭāba y Guadajoz

Por Antonio ARJONA CASTRO

MAṬALYĀNA Y AṬĀBA, DOS TOPONIMOS DEL MUQTABIS DE IBN ḤAYYĀN. EL ITINERARIO DE IBN ABĪ 'AMIR (ALMANZOR) DESDE CABRA A CORDOBA EN SEPTIEMBRE DEL 971

Recientemente se han publicado los índices de los *Anales palatinos de al-Ḥakam II* dado el extraordinario interés que la obra del historiador hispano-musulmán presenta para la historia de la Alta Edad Media peninsular, conjugada —escribe Pedro Balañá— con una riqueza en detalles poco usual en la historiografía medieval (1).

Cuando Emilio García Gómez publicó su traducción de esa parte de *Al-Muqtabas*, ambos topónimos quedaron sin identificar ni vocalizar correctamente (2). Ahora el autor de los índices vuelve a hacer lo mismo, dado que su misión no es otra que proporcionarlos por ser de gran «utilidad para los arabistas y medievalistas» sin pararse a consultar la bibliografía sobre el tema.

Ya en su día cuando publiqué tanto *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana* (3) como *Anales de Córdoba musulmana*, ambos topónimos fueron correctamente identificados y vocalizados; no obstante hoy volvemos para precisar sobre ambos y dejar definitivamente zanjado el tema. Ambos topónimos tienen interés para clarificar e identificar correctamente el itinerario seguido por Ibn Abī 'Āmir, es decir, el camino que unía a Cabra con Córdoba en el siglo X y a su vez precisar el límite entre las jurisdicciones de Cabra y Córdoba en aquella época. Esto lo completaremos con el estudio de los otros volúmenes ya publicados de la obra de Ibn Ḥayyān y de otros textos históricos que aportan luz sobre el particular. El primer topónimo *Maṭalyāna*, aparece también con una grafía errónea en el volumen tercero del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que editó el Padre Melchor M. Antuña (4). Dicho párrafo se refiere al año 298 de la Hégira (29 agosto 910 - 20 agosto 911) y narra su encuentro entre las tropas reales mandadas por el caíd 'Isā ben Aḥmad ben Muḥammad ben Abī 'Abda y los rebeldes muladíes Ibn

(1) Pedro Balañá Abadía: «Índices de los «Anales palatinos de Al-Ḥakam II», *Al Qantara* III (1982), 228 al 247.

(2) E. García Gómez: *Anales Palatinos de Al-Ḥakam II por 'Isā ibn Aḥmad al-Rāzī*, Madrid, 1967.

(3) A. Arjona Castro: *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982, 163-4 y *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982, documentos n.ºs 90 y 188.

(4) Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, t. 3.º, París, 1937, p. 146. Trae la grafía Maṭalnāna, indebidamente por un error del copista. El paso de Maṭalyāna es fácil con sólo alterar una letra. El texto árabe de los *Anales palatinos* habla de *maḥallat*, al que Dozy (Supl. I, 313) también da el significado de aldea.

Ḥafsūn y Sa'īd ben Mastana en los límites «entre las aldeas de Cabra y las de Córdoba» «sobre el río *Alfuh*». Este arroyo que Simonet (5) ha identificado correctamente es citado en otro párrafo como *Alfūška*. Veamos lo que dice este pasaje del *Muqtabis*: «Los malvados Ibn Ḥafsūn y Sa'īd ben Mastana atacaron entre las aldeas de Cabra y Córdoba. Les salió al paso el qa'id 'Tsa ben Aḥmad y les atacó a ambos en qaryat *Maṭalnāna* [sic] de Cabra, sosteniendo un duro combate con ellos sobre el río *Alfuh*» (6).

Se trata del topónimo Matallana. Según Simonet (7) el vocablo *Mata* se halla usado desde remota antigüedad en puntos de nuestra península como apelativo y como nombre geográfico, en el sentido de breña, matorral y selva. En efecto, esta zona debería de ser una zona de intrincada vegetación por la abundancia de topónimos con el vocablo *Mata*, vocablo que según Simonet se hallaba formando nombres de lugar en escritos de los siglos X y XI, e incluso en documentos del siglo VI. En la Edad Media en la zona donde se dio el encuentro, término de Espejo, atravesada por el río Carchena, había también numerosos topónimos con el vocablo *Mata* (8), (9). Este topónimo está perfectamente escrito en árabe en el texto del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que editó Abdurrahman Ali El-Hajji como en la traducción de Emilio García Gómez aunque la vocalización no es correcta (10).

La aldea de Matallana estaba en el camino de Córdoba a Cabra por Aṭāba y Qar'yana. Esta última era una gran finca propiedad de un famoso sufi de la familia omeya (11), y después de la Reconquista en el siglo XIII se le llamaba Villanueva de Carchena, poseyendo alcalde y parroquia (12). Este lugar de nombre preislámico tiene restos de poblamiento romano, conservándose actualmente en el cortijo de Cuevas de Carchena restos de construcciones de mortero romano, una especie de túneles, que parece que se utilizaron como silos (13). Está situada Carchena en los altos de la montaña

(5) F. J. Simonet: *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888, s. V. *Alfūška*. El párrafo del *Muqtabis* se refiere a la expedición del emir 'Abd Allāh contra Poley (Aguilar) y al lugar donde acampó cerca de Poley (*Muqtabis*, p. 94): «Decidió el emir 'Abd Allāh en el acto salir hacia Bulāy con el ejército y no paró hasta que acampó en su campamento real (maḥallat) sobre el río *Alfūška* a una distancia de dos millas de Bulāy». Precisamente dice Simonet que *Alfūška* es palabra derivada de latín *fuscus* (cast. *hoso*) con el significado de bosque o selva enmarañada y también oscuro negrusco.

Se trata, pues, de una zona que todos los topónimos señalan como boscosa y selvática, próxima a Aguilar. Así la describe el *Libro de la Montería* de Alfonso XI en el siglo XIV, edic. Gutiérrez de la Vega, reed. 1976, p. 297, (el Carchena se llama también arroyo Tinte).

(6) Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. M. Antuña, p. 146.

(7) F. J. Simonet: *Glosario de voces...*, edic. cit. s. v. *Mata* (p. 344).

(8) En un pleito entre los señores de Espejo y la ciudad de Córdoba por unas propiedades de dicha zona, en 1377, se dice: «En los pleytos que tratara en la Real Chancillería de Granada entre el Fiscal de su Majestad, la ciudad de Córdoba y el Marqués de Priego y su villa de Castro del Río, sobre las tierras de Carchena, Bentixena, Mata-Caçalilla, Cabañas y Matallana...». Colección Vázquez Venegas, tomo 222, ff. 55 r.-59 v. Son topónimos de origen latino con paso previo por el mozárabe como Cabannas. En Matallana han aparecido restos arqueológicos romanos, cf. L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía de la provincia de Córdoba*, II, Córdoba, 1986, 270.

(9) Todos estos topónimos pueden localizarse en el Mapa Top. N. 1/50.000, hoja n.º 966.

(10) Beirut, 1965, p. 43 y 63 de la trad. de Emilio García Gómez. Madrid, 1967.

(11) Ibn Hazm, *Yamhara*, trad. de Elías Terés, «Linajes árabes de al-Andalus», *Al-Andalus* XXII (1957), 74 (n.º 85). Carchena: Es un topónimo con el característico sufijo femenino -ana, sufijo especial tardorromano con valor locativo y posesivo.

(12) M. Nieto Cumplido: *Corpus Mediaeval Cordubensis*, II, Córdoba, 1980, n.º 688.

(13) Juan Bernier, César Sánchez Romero y otros: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, p. 51.

que domina Matallana y Teba. Esta zona llana la cruza el arroyo llamado Carchena, el *Alfuška* de las crónicas. Desde éste se sube hacia Cabra atravesando en línea recta el Monte Horquera. Respecto al camino de Cabra a Córdoba por Carchena en la Edad Media se habla en el Repartimiento de Córdoba del siglo XIII: «camino que va de Córdoba a Cabra por las Cuevas de Carchena» (14). Este camino existe aún hoy día.

Según Ibn Ḥayyān, desde Matallana los viajeros idrisíes acompañados de Muḥammad ibn Abī 'Āmir, después de pernoctar en la aldea, marcharon hasta Aṭāba, nombre equivocado por el copista, que da la grafía de Aṭāna, error sospechado por García Gómez al ponerlo entre signos interrogativos. El camino desde Matallana a Córdoba pasaba por Aṭāba, actualmente cortijo de Teba, la antigua Ategua. El camino, según los textos antiguos de las Ordenanzas Municipales de Córdoba (15), subía hacia la colina donde actualmente se asienta la villa de Espejo, fundada en el siglo XIV sobre los restos de un *qal'at* cuyo nombre ignoramos (16). Después se descendía hacia el Guadajoz por un camino existente todavía que pasaba por los cortijos de Montefrío alto y bajo, y luego por el del Cambrón para marchar paralelamente al río citado hacia el vado y puente del cortijo de Cubas. Dicho puente, que se conserva todavía en sus estribos, no sabemos cuándo se construyó, no obstante en el mes de septiembre el vadear el río Guadajoz no era problema con caballería y acémilas. Desde el citado vado se marchaba a la aldea de Aṭāba. Esta aldea existió como tal hasta el siglo XIII con el nombre de Teba (17) y tenía murallas en época musulmana, pues en el siglo XII (18) controlaba los accesos a Córdoba desde el Sur, esto es, desde Cabra y Baena. Recientemente se han excavado arqueológicamente estas murallas medievales distintas a las ibero-romanas (19). Por este motivo en el siglo XIII se le llama castillo de Teba (20).

Desde Aṭāba hasta Córdoba había una cómoda jornada de marcha. A la capital cordobesa se entraba por el puente dejando a la derecha la almunia de Naṣr o bien se podía vadear el Guadalquivir por el llamado paso de la Barca que en septiembre sería fácilmente vadeable y que permitía acceder al *Faḥṣ al-Surādiq* situado en el cerro de la Golondrina al Este de la urbe cali-

(14) Miguel Muñoz Vázquez: «Notas sobre el repartimiento de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 71 (1954), p. 263.

(15) Ordenanzas Municipales de Córdoba. Apéndice n.º 4 (sin fecha de edición), n.º 80 y 82.

(16) Este *Qal'at* pudiera ser el citado por Yaḳūt, Mu'jam al-Buldan IV, 162, como un distrito de Cabra; cf. mi trabajo «Nuevas aportaciones al estudio de las coras y toponimia de al-Andalus: La cora de Cabra», *BRAC*, 71 (1954), p. 225. Dicho topónimo *al-qal'at* es citado en el privilegio rodado de 14 de enero de 1303 del rey Fernando IV por el que funda Espejo; cf. A. Benavides, *Memorias de Don Fernando IV de Castilla*, Madrid, 1860, II, colecc. diplomática, doc. CCXXVII, p. 34-342. Vid. J. Padilla González, *El fundador y la fundación de Espejo (1260-1330)*, Córdoba, 1981.

(17) *Libro de las tablas* de la catedral de Córdoba, f.º 148 v. publicado por M. Muñoz Vázquez, «Notas sobre el repartimiento de Córdoba», *BRAC*, 71 (1954), p. 225.

Nombre que es evolución fonética del vocablo Ategua, pasando por el trisilábico árabe Aṭāba. Vid. A. Schulten y L. Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae*, V, Barcelona, 1940, s. v. Ategua.

(18) Aldea (qarya) le llama Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāṭ, Al-Mann bil-Imāma, Valencia, 1969, p. 17, al describir la emboscada que sufrió el gobernador almohade de Córdoba Abū Zayd 'Abd al-Raḥman ben Yūyit, por parte del rebelde andalusí Ibrāhīm ben Hamušk, y en la que encontró la muerte el sayyid citado.

(19) Véase la fotografía.

(20) En 1259 se cita su castillo. Vid. M. Nieto Cumplido, *Corpus Mediaeval Cordubensis*, I, Córdoba, 1980, doc. n.º 538 y 539 y plano.

fal (21). Desde este vado de la Barca se accedía a la Rambla cordobesa, zona donde se ubicaba al-Madīnat al-Zāhira, sin cruzar la urbe califal.

En la cora de Ṭākūrūnnā (Ronda) había otra Aṭāba, de la que era natural Ṭsā ben Muḥammad ben Mūsā ben Jalaf ben 'Umar (22), nombre que ha evolucionado del mismo modo a Teba, municipio de la provincia de Málaga, cercano a Ronda.

El límite entre las coras de Cabra y Córdoba estaba por tanto entre Matallana, que Ibn Ḥayyān señala siempre como perteneciente a cabra y Teba, que pertenecía al 'amal de Córdoba. Creemos que la línea divisoria iría aproximadamente por el límite del arroyo Carchena y luego continuaría la linde por la actual línea de demarcación entre los municipios de Espejo con Córdoba.

El término de Espejo fue extraído de las jurisdicciones de Córdoba y de Castro del Río para convertirlo en señorío a comienzos del siglo XIV; antes era una heredad, situada entre Castro y Aguilar, propiedad de Pay Arias de Castro, quien había edificado en ella un castillo (23).

Aguilar (Bolāy) era el extremo de la cora de Cabra según Ibn Ḥayyān (24) y comprendía la actual de Montilla, población que fue desgajada de aquél para formar señorío en 1367 (25); Matallana era y es de Castro del Río (población incluida en la cora de Cabra) a la que Fernando III asignó en 1245 el mismo término que en «tiempos de moros» (26).

No debe extrañarnos la confusión que tiene Ibn Ḥayyān al señalar al río Alfūška (Carchena) como situado a dos millas de Aguilar (Bolāy), pues corre paralelo con las mismas características que el río Cabra (27). Creemos que el río Alfuska es llamado, después de la Reconquista, Carchena, arroyo que atravesaba una zona de una vegetación tupida, llena de breñas, selvática. Por eso se dice todavía en el siglo XIV: «el monte del Carchena es buen monte de oso en invierno y para el puerco en todo tiempo» (28). No debe extrañarnos que Ibn Ḥayyān le llamase pues *nahr al-Fūška*. En sus orillas se dio la famosa batalla entre las tropas del emir 'Abd Allah y 'Umar ben Hafsūn el 15 de mayo del año 891 (29). Desde el río Carchena se divisa per-

(21) Este vado era el de Bališ (Vallis?) del que hablan los textos Ibn 'Idār, Bayan II, 185 y al-Himyārī, Rawd al-Mi'tār s.v. Mad. Zāhira. Desde él se pasaba directamente a la Rambla. Cf. Mapa Top. Nac. 1/50.000, hoja n.º 923.

(22) Ibn Baskuwāl, *Šila*, Madrid, 1892, p. 428, n.º 931.

(23) Vid. J. Padilla González, «Repoblación y creación del señorío de Espejo», *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*, Historia Medieval, I, pp. 309-323.

(24) Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, p. 104 (ḥiṣn Bulāy min tarf kura Qabra). La población de Bolay era llamada antiguamente Ipagrum; así le llamaban todavía los mozárabes en el siglo IX. Fernando III le cambió de nombre a Aguilar en 1240.

(25) Archivo Ducal de Medinaceli, Priego 14-1. Vid. M. C. Quintanilla Raso, *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba. La casa de Aguilar*, edic. cit., 192-3. Sobre Bulāy, llamada por los castellanos Polei, antes de cambiarle el nombre a Aguilar, cf. mi obra *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982, pp. 143-147.

(26) M. Nieto Cumplido, «Castro del Río en la baja Edad Media» en *Castro del Río. Bosquejo de una villa andaluza*, Córdoba, 1986, 40.

(27) Vid. la hoja n.º 966 del Mapa 1/50.000, del Instituto Geográfico y Catastral: El río Cabra pasa por Aguilar, rodeándola por el Este y Norte de su castillo, corre haciendo el mismo arco y con la misma dirección que el Carchena.

(28) *Libro de la Montería* de Alfonso XI, edic. Gutiérrez de la Vega, red. 1976, p. 297.

(29) Ibn Ḥayyān, edic. M. M. Antuña, p. 94.

fectamente el castillo de Aguilar, Poley en época musulmana. En línea recta hay unos diez kilómetros entre ambos lugares.

GUADAJÓZ: HISTORIA DE UN RÍO Y SUS AFLUENTES

No cabe la menor duda de que el río Guadajoz es un río cordobés por excelencia. Sus aguas provienen en casi un noventa por ciento de la provincia de Córdoba y recorren casi la mitad de la misma siguiendo un rumbo SE a NO. Atraviesa la campiña, la comarca más fértil de Córdoba.

Su nombre es un vocablo compuesto del árabe wādī y el sustantivo no árabe šawš, con el significado de río salado (30).

Es el Flumen Salsum, citado en el *Bello Hispaniense* de Aulo Hircio (31), como el río cruzado por César con sus legiones para atacar a los pompeyanos que habían colocado sus tropas en un cerro entre Ategua (hoy Teba) y Ucubi (Espejo), en el siglo I d. J. C.

La primera cuestión que debemos plantearnos con el Guadajoz es su lugar de nacimiento. Empieza a llamarse Guadajoz al confluir las aguas del río San Juan con el Salado de Priego; no obstante los cronistas árabes dicen que «el Wādī-šawš o wādī šuš tiene su nacimiento en las montañas de Priego» (32). Si no es ésta razón suficiente para considerar al Salado de Priego como el tramo primero del Guadajoz, aducimos la del mismo nombre de Salado por la calidad de sus aguas salobres. Ya en época musulmana algunos cronistas árabes decían que Priego era famosa por sus numerosas fuentes cuyas aguas tenían la virtud de dejar en las orillas de los arroyos abundantes sales minerales dando la impresión de que el agua «petrificaba» (33). Este arroyo salado nace en la vertiente sur de la sierra de Tiñosa la más elevada (1.570 m.) de la provincia, cerca de un lugar llamado Lagunillas, nombre que cita el cronista Ibn Ḥayyān como Laqūnaš (34), vocablo que es arabización de la voz latina *lacuna* (laguna, lago, fosa, concavidad) (35). Esto

(30) Šawš o šuš es arabización del adjetivo mozárabe Xáux o Xox, derivados del latín *salsus*, a, m según F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888, p. 586 (s. v. Xaux). Es, pues, Guadajoz derivado del antiguo Guadaxox, tal como aparece en los documentos castellanos del siglo XIII; cf. M. Nieto Cumplido, *Corpus Mediaevale Cordubensis*, II, Córdoba, 1980, docts. n.º 602, 648, 689 y 745. En los autores árabes aparece como Wādī šawš o simplemente mahallat šawš. cf. Ibn al-Qūṭiyya, *Ifṭiḥ al-Andalus*, edic. y trad. Ribera, p. 19 del texto árabe y 14 de la traducción. También Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, p. 54, y *Muqtabis* edic. Abdulrahman al-Hajji, p. 129 y 194 del texto árabe. Por tanto Guadajoz o Guadaxox significa río Salado a través del mozárabe. Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, s. v. Cauchil.

(31) El Guadajoz es citado como Flumen Salsum por Aulo Hircio en el *Bello hispaniense*; cf. A. Schulten y L. Pericot, *Fontes Hispaniae Antiquae*, V, Barcelona, 1940, s. v. Ategua.

(32) Al-Bakri, al-Masalik wa-l-Mamalik, ms. 590 de la Biblioteca Nacional de París, Apud. E. Lévi Provençal, La «Description de l'Espagne» de Razi, revista *Al-Andalus* VIII (1953), n.º 73, nota en árabe a pie de pág. El texto dice: wa wādī šawš (o wādī šuš) majra'ū-hu min ḡibal Baguh. En el siglo XVIII al Salado de Priego se le llama Almarrachón (por Almarchón, aumentativo de al-Mar'ī, prado). Cf. A. Ponz, *Viaje a España*, vol. XVIII, pp. 151-156. Cf. mi obra *Andalucía musulmana*, 2.ª edic., Córdoba, 1982, p. 157. (A la unión del Almarrachón y Caicena le llaman Badajocillo).

(33) Yāqūt, Mu'jam al-Buldān, IV, 570, apud Gamal 'Abd al-Karim, «La España musulmana en la obra de Yāqūt», *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), pp. 105-106. Dice: «Sus aguas tienen una virtud extraordinaria, se solidifican cristalizándose en los bordes de las corrientes».

(34) Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, p. 27.

(35) F. J. Simonet, *Glosario de Voces...*, p. 292.

debe significar que en aquellos parajes debió de existir en la antigüedad un pequeño lago o charco de agua viva y perenne donde nacía el Salado en tiempos remotos.

Este río recibe el agua de numerosos veneros antes de unirse al río San Juan. El viajero al-Idrisī describía en el siglo XII que el agua de la Fuente del Río de Priego movía varios molinos antes de verter sus aguas en el arroyo citado (36). Pasado el desfiladero de las Angosturas recibe las aguas del gran manantial de Fuente Aljama, que debe su nombre al de su propietario en época musulmana, es decir a la aljama o comunidad de moros de Luque (37).

Estas aguas han sido captadas para el abastecimiento de las poblaciones de Baena, Doña Mencía y Nueva Carteya, pero no obstante un importante sobrante de este manantial se une a las salobres aguas del río Salado, que unos centenares de metros antes, debajo de la medieval Torre Barcas, ha recibido las aguas cristalinas de los arroyos de Zagrilla, Genilla y Moriscos (38), procedentes de numerosos manantiales de Carcabuey y sus fértiles huertas.

Deja el Guadajoz el paisaje prieguense, de dura y variada orografía. Su cauce después de pasar desfiladeros y producir cascadas, se ensancha al recibir las aguas del jiennense río San Juan, que trae las aguas de las altas sierras de Alcalá la Real y Castillo de Locubín. *Ḥiṣn al-'Uqbīn* (castillo de las Águilas). El nombre de este río es Guadalcotón (*wādī-l-quṭun*, río de algodón) en la famosa *Qal'at Yaḥsub*, aunque ningún autor árabe alude a ello, pese a que el famoso geógrafo Ibn Sa'īd en su obra *al-Mugrib* nos relata unas curiosas anécdotas de su juventud que tuvieron lugar en ese río donde su padre tenía un alcázar (39). El Guadalcotón al pasar por el *Ḥiṣn al-'Uqbīn*,

(36) Al-Idrisī, *Nuḥḍat al-Musthaq*, edic. R. Dozy y M. J. de Goeje, Leyden, 1968, p. 205 del texto árabe y 253 de la trad. Todavía en siglo XIX existían dichos molinos; por eso escribe L. M. Ramírez de las Casas-Deza: «Cuando sale al descubierto en la calle Tintes, empieza a entrar en los molinos dando así movimiento en su curso a cinco de aceite y seis de harina»; cf. L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, II, Córdoba, 1986, p. 384 (artíc. Priego).

(37) No debe escribirse alhama, pues no se trata del topónimo de al-Ḥamma (fuente cálida, aguas termales) sino Aljama, de al-*Yāma'* (congregación, comunidad o iglesia musulmana). Sería, pues, Fuente Aljama, fuente propiedad de la comunidad musulmana de Luque. Así consta en las actas y documentos del concejo de Luque desde el siglo XVII; cf. A. Arjona y V. Estrada, *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977, p. 97. Del mismo modo en la hoja n.º 55 del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1/50.000, se lee Fuente Aljama (Ventorros de).

(38) Debo aclarar que Genilla no es palabra árabe, ni tiene relación con Ibn Ganiya. Genilla deriva de Guinda/Guiha. Cf. J. Corominas, *Dic. CELC*, s. v. pupilo. El arroyo Moriscos nace en la sierra de Jaula, topónimo derivado del árabe *Sahla*, castillo citado por Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, M. M. Antuña, p. 110, cerca de Priego y situado en el camino de Fuentes de Cesna (Loja, Granada). Dicho nombre evolucionó a través del mozárabe a *Saula*, nombre con que se le conocía en el siglo XIII en un documento sobre delimitación de lindes entre Priego, Carcabuey, Lagunillas (*Laqūnaṣ* en árabe como ya vimos) del *Libro de las Tablas* de la catedral de Córdoba, f.º XIII. Muy cerca está Carcabuey, topónimo que es castellanización a través de una diplogación, del árabe *Karkabul* o *Karkabuliyya* (Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. Antuña, pp. 107-108).

(39) Ibn Sa'īd, *al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib*, ed. Sawqī Dayf, El Cairo, s. d. vol. II, pp. 159, 185 y 186; cf. Concepción Castillo Castillo, *Historia de Castillo de Locubín*, Granada, 1968, pp. 29 al 32. En dicho relato cuenta que los habitantes del castillo al-'Uqbīn eran a finales del siglo XII ignorantes y casi nómadas. Una vez les sobraba dinero y como la mezquita estaba en mal estado decidieron en asamblea arreglarla pero como les sobró dinero, la mayoría opinó que debían comprar un nuevo alimbar. Un campesino discrepó de esta medida y opinó que aquel dinero debería dedicarse a comprar un perro que guardara sus ganados de los lobos; atacaron al ganado y hubo altercado por ello; el campesino entonces dijo dirigiéndose a sus paisanos: «ahora, qué, isacad ahora el alimbar para que guarde nuestro ganado de los lobos!». En el valle del río

se llama desde época moderna río de San Juan por el hecho legendario que cuentan los habitantes de Castillo de Locubín, de que un día de San Juan, a consecuencia de un terremoto, brotó en el lugar llamado «Campaña», cercano a la carretera Badajoz-Granada a su paso por dicha localidad, un manantial que suma sus aguas a la débil corriente que ya traía el llamado antes Guadalcoṭón. No se precisa fecha de este acontecimiento, pues aducen como fuente histórica la tradición oral de sus mayores (40). El río San Juan prosigue su camino hacia la provincia de Córdoba atravesando el término de Alcaudete, topónimo latino que alude a la riqueza en aguas de sus montes y probablemente al nacimiento cerca de su sierra de Ahílo del citado río. Su nombre deriva del árabe Al-Qabḏāq, arabización de los vocablos *Caput aquae* (cabeza de las aguas) (41). Este río, antes de unirse al Salado de Priego, recibe las aguas del arroyo Caicena que nace en la sierra de Albayate (42), en Almedinilla, formando al pasar por debajo del cerro de la Cruz en Almedinilla un pintoresco paraje. En dicho cerro de la Cruz yacen los restos de una ciudad ibérica, famosa por sus célebres espadas, las falcatas ibéricas. Dicha ciudad, debajo de la cual se agrupa el bello caserío de la actual población de Almedinilla, es citado por Plinio (H. N. III, 10) como uno de los «oppida» en los límites entre la Bética y la Batestanía. Sabemos hoy el nombre de esta ciudad ibérica, famosa por su necrópolis (donde constantemente los buscadores de tesoros exhuman ajuares funerarios con preciosas cerámicas), gracias al cronista Ibn Ḥayyān (43) que le llama en árabe Waṣqa, arabización de la voz de Osca, con la misma grafía que la actual Huesca, la Osca de la Tarraconense, también citada por Plinio y otros autores. Sin embargo su nombre debió de olvidarse pues los castellanos cuando repoblaron la zona en el siglo XIII (o después) llamaron a la población que hoy podemos considerar como heredera de aquella Osca, como Almedinilla, aludiendo a la existencia de un poblado con murallas, que no merecían por su deterioro y dimensiones la denominación de medina.

Desde el puente del río San Juan, en la línea divisoria entre Jaén y Córdoba, el Guadajoz, una vez rebasado el cerro de la Almanzora (donde reposan los restos de una población ibérica), sirve de linde entre ambas provincias durante varios kms., hasta penetrar en plena campiña girando hacia NO, hacia la aldea de Albendín. Ya su cauce se ensancha, describiendo amplios meandros. Antes de llegar a Albendín recibe por la derecha el río Viboras, que nace en la sierra de Valdepeñas de Jaén (44).

de 'Uqbīn, llamado después San Juan, tenía un alcázar el padre de Ibn Sa'īd, señor de Alcalá la Real, entonces llamada Qal'at Yaḥsub o Qal'at Banī Sa'īd. En dicho alcázar se reunían en su juventud con sus parientes y amigos en el que se consagraban a las diversiones propias de la juventud.

(40) Concepción Castillo Castillo, *Historia de Castillo Locubín*, Granada, 1980, p. 11, nota 1.

(41) Cf. Joan Corominas, *Tópica Hespérica*, Madrid, 1972, tomos I, p. 35, y II, p. 339.

(42) Albayate es castellanización del vocablo árabe al-Bayḏa (la blanca).

(43) Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, p. 91. Habitado por los árabes Banī Asn que se fortificaron en ella y en Qal'at Yaḥsub. La cita indica que estaba habitado en el siglo IX, mientras que otros «oppida» vecinos citados por Plinio como Sucaelo, situada en el cerro de las Cabezas de Fuente Tójar estaban abandonados o no habían sido reconstruidos. Este Sucaelo, atestiguado por una inscripción latina hallada «in situ» (Luis Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1970, 630) no ha dejado huellas en la toponimia, no ha dejado restos toponímicos.

(44) Viboras toma el nombre de un castillo del mismo nombre, situado entre Martos y Alcaudete, que estaba en los dominios de Muḥammad al-Bayāsī cuando Fernando III pasó por el camino de Priego y Loja;

Ya en plena campiña, el Guadajoz deja a su izquierda la histórica villa de Albendín y dice adiós a Torre Morana (45), que desde lo alto de un cabezo pleno de olivares vigila la entrada de la campiña. Fueron ambas fortalezas junto con Baena piezas claves defensivas que hubieron de resistir durante la Edad Media duros ataques de los emires granadinos.

Frente a Iscar, donde yacen los restos de un municipio romano, recibe las aguas, hoy oscuras y escasas, del río Marbella, que nace a los pies de la sierra de Luque, en un manantial que formaba un pequeño lago a juzgar por el origen de su nombre (46). El caudal de este río debía de ser considerable en la Edad Media pues al-Ḥimyarī decía que Baena estaba «emplazada a orillas de un importante río llamado Marbella (*nahr Marballuh*), el cual viene del sur y acciona numerosos molinos». Hoy sus aguas han sido captadas para el abastecimiento de las poblaciones de Luque y Baena, por lo que su caudal es escaso. En temporada de lluvias se le unen las aguas del torrente Baylón, que nace en la sierra de Zuheros (47) (Sujayrat Ḥims).

Antes de llegar a Castro, recibe el Guadajoz por su margen izquierda también al Guadalморal (río del Moral) que nace en el Laderón de Doña Mencía y recibe el nombre de arroyo de la Plata (*al-Balata*) aludiendo sin duda al camino empedrado (*balat*) o calzada romana que le atravesaba rumbo a la vieja Egabro y una de cuyas señales viarias fue encontrada, no hace mucho, cerca de su cauce (48).

El río *Salsum* bordea el recinto amurallado de Castro del Río como si fuera un foso escoltado de altas y frondosas alamedas.

Pronto el río cambia de rumbo tomando dirección NO hasta llegar al cortijo de Cubas, donde de nuevo cambia de Este a Oeste, dirección que perdura hasta la aldea de Santa Cruz, donde de nuevo su curso toma el rumbo NO que mantendrá hasta su desembocadura en el Guadalquivir. Este tramo del río Guadajoz entre el cortijo de Cubas y Santa Cruz es histórico, pues pasa entre Teba (la antigua Ategua) y Espejo, la llamada Ucubi en el *Bello hispaniense*.

El río Guadajoz, llamado Salado (*Salsum*) por A. Hircio, fue escenario de las luchas entre Julio César y Pompeyo, descritas minuciosamente por la citada obra y que ha sido objeto de multitud de estudios. En el tramo del río comprendido entre el cortijo de Cubas y Santa Cruz el Guadajoz llega a su fase adulta, su cauce es amplísimo, pues da cabida a sus copiosas aguas en

cf. M. Ballesteros, «Conquista de Jaén por Fernando III», en *Cuadernos de Historia de España*, (1953), p. 129.

Curiosamente Argote de Molina (*Nobleza de Andalucía*, p. 10 b, 23 b) considera que el río Víboras es el Guadaxoz. Dice: «la Sierra que llaman Valdepeñas (de Jaén), donde nace el río Guadaxoz, llamado por los antiguos Flumen Salsum, que quiere decir río Salado... y toma el nombre de Guadaxoz cuando ya entra en el término de Vaena...».

(45) Morana es vocablo derivado de la raíz *Mor* o *mur* con el significado de monte o cabezo redondo; cf. F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas...*, p. 375 (s. v. mora). En su vértice hay una torre medieval. Creemos que es un topónimo de la repoblación castellana.

(46) Al-Ḥimyarī, *Rawd al-Mi'tar*, edic. cit., n.º 58.

(47) Arroyo que nace en lo alto de la sierra de Cabra, llamada por los árabes Šība o Šayba (Yāqūt, *Mu'yan al-Buldān*, III, 346; Ibn 'Idari, *Bayan*, II, edic. cit., 117). *Siba* es deformación de *sima* (la famosa sima de Cabra).

(48) Luis Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, edit. cit., n.º 6.853.

días de avenidas, escoltadas en sus orillas por abundantes y frondosos álamos, esbeltos chopos y numerosos arbustos que hacen de su cauce en época de estiaje una selva intrincada. En este tramo recibe las aguas del arroyo de Carchena, arroyo que tiene su nacimiento en el Monte Horquera. De sus terribles avenidas cuando hay lluvias torrenciales pueden dar buena cuenta los habitantes de la muy laboriosa población de Nueva Carteya, cuyo case-río puebla sus márgenes.

Este Carchena en época normal aporta un escaso caudal de agua al Guadajoz; antes recibe al arroyo Tintes que viene de Montilla y se llama así por traer antiguamente las aguas oscuras de una Tenería (49). También se le une al Carchena el Cabañas, que viene desde Matallana en Espejo. Este Carchena es llamado por Ibn Ḥayyān, *nahr al-Fuška*, es decir, río oscuro; en sus orillas se dieron acciones bélicas importantes entre las tropas del emir 'Abd Allāh y las de los rebeldes muladíes 'Umar ben Hafsūn y Sa'id ben Mastana. Una vez recibidas las aguas del Carchena, el Guadajoz se torna un río tranquilo y sinuoso, hasta que llega al puente del Aguadillo, donde lo cruza el viejo camino y antigua calzada romana de Sevilla a Córdoba, la llamada por los romanos Vía Augusta. En este lugar estaba la aldea y «parada de postas» de Guadajoz, último lugar de parada antes de llegar a Córdoba. En época musulmana era llamada maḥallat Šawš (50), es decir, venta o real de *Xaux*, lo que demuestra que el adjetivo *Xox* (vocablo mozárabe) era utilizado independiente del árabe wādī. Por ello en época cristiana se cita dicho lugar (en el siglo XIII) como aldea de *Guadaxox* y se cita el puente del mismo nombre, puente construido en época musulmana para vadear el a veces caudaloso Salado. Ya aquí, el río tiene un cauce amplísimo, sus aguas se han dividido en varios canales, donde fenece el arrebato y el caudal de la prístina corriente (51).

En resumen, el Guadajoz es por su nombre y características el *río salado*. Sus aguas saladas provienen de los abundantes afloramientos del Trías, que atraviesa a lo largo de su curso, principalmente en su cabecera, que en numerosas ocasiones es explotado para la obtención de sal común. Por otro lado, es muy frecuente ver sus aguas cargadas de materiales terrígenos, procedentes de las margas secundarias y terciarias que son las que más acusan la erosión fluvial. Este fenómeno no pasó desapercibido a los musulmanes españoles. Por ello Ibn Quzman habla de alguien que «se enturbia como el Guadajoz» (52) haciendo juego con la palabra árabe Šawš, que significa turbio. Pero como esta palabra va con wādī sin el artículo (–wādī šawš–) quiere decir que se trata de un nombre no árabe (el mozárabe *Xaux*) y por tanto el Guadajoz es el Flumen Salsum («Río Salado»), por capricho de los sucesi-

(49) L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía...*, edic. cit., II, pp. 331 y 336. (En árabe fuika = oscuro).

(50) En maḥllat Šawš (venta, campamento real de Xaux) acampó Abu-l-Jattar antes de enfrentarse con las tropas omeyas en Faýy al-Ma'ida (cuesta de los Visos); cf. Ibn al-Qūṭiyya, vid. supra nota 1.

(51) Aguas abajo del puente llamado del Aguadillo sobre el Guadajoz había en el siglo XIII varias aceñas; cf. M. Nieto Cumplido, *Corpus mediaeval cordubensis*, I, Córdoba, 1979, n.º 341.

(52) Cf. E. García Gómez, *Todo ben Quzman*, I, 501, zéjel 96.

vos poblamientos de la fértil campiña cordobesa (53), de la que es su río por excelencia, pues la cruza, riega y fertiliza con sus inundaciones.

CONCLUSIONES

Pretende este trabajo contribuir al tema de los sucesivos poblamientos que ha tenido el fértil territorio de la campiña de Córdoba a lo largo de la historia.

Hemos escogido tres topónimos de diferente origen, prerromano como Ategua y latinos como Matallana y Salso, pero que han pasado por el mismo tamiz de la arabización y posterior castellanización. De paso analizamos otros muchos topónimos menores con el mismo objetivo.

Utilizamos para ello los textos árabes y documentos medievales, principalmente del siglo XIII, en la zona objeto de estudio.

Conviene subrayar lo escrito por un lingüista, sin duda uno de los mejores especialistas en toponimia castellana: «Más, mucha más importancia que la mera filiación lingüística original tiene la época y pueblo en la que y gracias al cual se introduce un topónimo o cualquier otro vocablo» (54). Para localizar la época de introducción utilizamos las fuentes árabes y castellanas, lo que nos permite descartar que un topónimo de origen árabe haya sido introducido por la repoblación castellana; y su localización en una fuente latina antigua nos permite concluir que es un topónimo prerromano independientemente de que para ello podamos apoyarnos en su filiación lingüística original.

El caso del prerromano Ategua es significativo. Lo vemos como una ciudad importante ibérica, romanizada después en las fuentes históricas latinas del siglo I d. C. y luego arabizado en Aṭāba y más tarde, en el siglo XIII, castellanizado en Teba.

Por el contrario, Matallana es un vocablo que sabemos de origen lingüístico latino, que no lo encontramos en las fuentes latinas antiguas aunque sí en las árabes del siglo X y en las medievales del siglo XIII.

Guadajoz tiene las mismas características que Ategua, topónimo prerromano registrado en las fuentes históricas antiguas; aparece ya arabizado pero previo paso por el mozárabe, y luego castellanizado en Guadajoz en el siglo XIII.

Estudiamos también los microtopónimos pero en estos casos (cerros, valles, arroyos, etc.), al estar ligados a las transformaciones del paisaje agrario y a los cambios, a veces profundos, de la actividad productiva de los humanos que habitan el territorio de la provincia de Córdoba (íberos, hispanorromanos, mozárabes, árabes y castellanos) sufren más alteraciones o cambios. Los macrotopónimos que hemos estudiado, sin embargo, a diferencia de los

(53) J. Corominas, *D.C.E.L.C.*, s. v. Cauchil. El famoso lingüista razona su evolución fonética desde el latín a través del mozárabe.

(54) A. Lorente, *Toponimia e historia*, Granada, 1970.

vocablos que componen el léxico de una lengua, se transforman fonéticamente menos y de modo más lento y en algunos casos, por ejemplo Matallana, su resistencia a la alteración fonética llega incluso a convertirlos en auténticos fósiles.

En este trabajo la base fundamental de la toponimia se ha completado con la información que suministran la arqueología y los textos históricos. Ejemplo de esto lo tenemos en Carchena, topónimo latino (tardorromano en -ena), donde la arqueología suministra abundantes datos sobre su existencia como villa romana (con enormes silos para cereales) (55) complementado con los datos históricos de los textos árabes y, después, de época castellana. Contrastamos su evolución fonética y los datos históricos como un lugar habitado y topónimo de tal importancia, que sirve de referencia a la zona y para dar nombre a un arroyo que atraviesa su territorio, arroyo que por los textos árabes tenía un nombre latino, olvidado en el siglo XIII, a causa de la repoblación castellana de la campiña. (Es decir, Qarġana es el nombre de una finca propiedad de un sufi omeya, luego es una aldea repoblada en el siglo XIII de nombre Carchena. El río que cruza su territorio es llamado por Ibn Ḥayyān como nahr al-Fuṣca, sin duda el latín Fosca, pero al olvidarse su nombre antiguo en el siglo XIII se le llama arroyo de Carchena, como nombre de referencia a la zona que cruza).

Observamos que la mayoría de los microtopónimos son de origen castellano como puede comprobarse en los documentos del siglo XIII sobre delimitación de términos municipales por peritos moros (56) y las delimitaciones de las parroquias realizadas en el siglo XIII por orden del obispo don Fernando de Mesa (57). No obstante, la permanencia de nombres antiquísimos, prerromanos y latinos de romanización, será bastante difícil de comprender (muchos de ellos referentes a microtopónimos) si se mantiene la tesis de la despoblación total al final de la denominación musulmana (siglo XIII). Reductos de pobladores debieron de resistir a los avatares geopolíticos desde época romana y la repoblación castellana se tuvo que hacer de una manera lenta y progresiva, a lo largo de varias generaciones, durante el siglo XIII.

En resumen, lo más probable es que los hispanorromanos fueran lentamente islamizados y arabizados. De tal modo que durante los primeros si-

(55) A. Bernier y colaboradores, *Nuevos yacimientos arqueológicos en las provincias de Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, pp. 51-53.

(56) Cf. «La delimitación de los términos entre Luque y Priego», en Archivo Ducal de Medinaceli, secc. Priego, leg. 20, doc. n.º 54, documento reproducido por M. Peláez del Rosal y M. C. Quintanilla Raso, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Córdoba, 1977 (apéndice I). En esta delimitación el 90% de los topónimos son desconocidos. Otros amojonamientos con peritos moros realizados a lo largo del siglo XIII pueden consultarse en el *Libro de las Tablas* del Archivo de la Catedral de Córdoba, documentos reproducidos en el *Corpus mediaevale cordubensis*, de Manuel Nieto Cumplido, II (Córdoba 1980). Documentos n.ºs 517, 628, 652, 660, 661... y n.ºs 552 a 582 (Debt. Fdo. de Mesa). Debemos advertir que en la zona de la Subbética es donde menos topónimos se identifican en los amojonamientos realizados por «peritos moros».

(57) *Libro de las Tablas*, f.º LXXXVIII y LXXXIX, cf. M. Nieto Cumplido, *Corpus mediaevale cordubensis*, I, Córdoba, 1980.

En la zona de campiña cercana a Córdoba la toponimia ha sufrido en general menos cambios que en el sur de la actual campiña y zona subbética, zona fronteriza durante varios siglos con el reino nasrí de Granada, y por tanto sometida a cambios sucesivos de dominio musulmán y cristiano y viceversa) y sometidas a sucesivas etapas de despoblamiento y repoblamiento de casi la totalidad de la población.

glos del dominio musulmán de la campiña de Córdoba serían mozárabes los campesinos independientemente de que la propiedad de las mejores fincas la ostentara la *'amma* (aristocracia) cordobesa y las privilegiadas familias de los emires y califas que sucesivamente se asentaron en el trono de Córdoba. Esto explica que el topónimo Guadajoz, castellanización del topónimo híbrido árabe-mozárabe, *Wād al-Šawš*, transmitiera el nombre del latino *Salso*. También nos explica que el vocablo Ategua nos llegara a través del árabe *Aṭāba*, castellanizado en Teba. Igualmente el tardorromano Carchena pasó por el árabe *Qarîana* al castellano Carchena.

Del mismo modo la repoblación castellana se tuvo que realizar con el cambio de titularidad de las fincas y predios, pero persistiendo como campesinos pobladores musulmanes conocedores de la toponimia de la zona, por lo menos algunas generaciones hasta su reemplazo total por nuevos pobladores castellanos procedentes del Norte. Es decir, que la anterior población musulmana, de origen hispanoárabe en su mayoría, terminaría por ser sustituida, lenta y trabajosamente, por cristianos del Norte que en parte bautizaron muchos lugares con nuevos nombres pero conservando otros que aprendieron de algunos pobladores anteriores con los que convivieron algún tiempo.